



21771

XXXVII-5

EL INSTRUIDO
EN LA CORTE,
Y
AVENTURAS
DEL ESTREMEÑO.

POR

DOÑA CLARA JARA DE SOTO.



CON LICENCIA.

EN MADRID: En la Imprenta de Don Jo-
SEPH DOBLADO, calle de Barrio-Nuevo.
Año de 1789.

DECIMA.

¿Prólogo no llevas? No:
¿Dedicatoria? Tampoco,
Pues te tendrán hoy en poco:
Eso es lo que quiero yo;
No importará nada, no,
que el vulgo me satirice,
pues quanto mi pluma dice
es la verdad sin pasion,
y así, no será razon
que nadie me lo autorice.

*Dáse principio á la Historia y Vida
del Instruido en la Corte.*

Habiendo salido un Licenciado á pasearse en una de las mañanas del florido Mayo de este presente año de mil setecientos ochenta y nueve, á divertir sus continuadas tareas, á las márgenes del ameno, y famoso Canal de Manzanares, y tendiendo en ellas, y entre sus deliciosas flores su gabán, á poco rato oyó unos tristes lamentos que le robaron la atencion; y deseoso de aliviar qualquiera pena al que se quejaba, siguió el eco de la triste voz que le guió y conduxo á los entretejidos bosques de Almendros; y en uno de sus ribazos, encontró con una figura al parecer de hombre; pues no divisaba en él otra cosa que la figura corpórea.

Hallabase adornado este hombre de lo siguiente: en una grande y cumplida anguarina pardesca, tenia embainado su cuerpo al modo de mortaja; un jubon azul con alguna miscelánea de colores, á si-

multitud de Guacamayo; calzon de fuele
 de paño verde bastante raído, y aun trans-
 parente; polainas blancas con algunos ma-
 tices atizonados; zapatos de boveda, ase-
 gurados con unas correas; montera parda,
 y tan cumplida, como Solidco de Cura de
 Aldéa; la cabeza rapada á nabaja como
 Lego de Convento, aunque la mayor
 parte de ella rasa, con una entrada tan
 obalada, como la famosa fuente del aba-
 nico; el cuello de la camisa parecia jareta
 de calzoncillos de chorizero; su estatura
 de mas de nueve quartas; el rostro lán-
 guido, pálido y seco; el color acetrinados;
 los ojos hundidos; la nariz larga y retuer-
 ta al modo de mascara de Coliseo; la boca
 encogida á las orejas, y éstas tan ajuicia-
 das, que le servian de almoadas en el du-
 ro suelo; pesquezo de garza, que á no
 estar auxiliado de la magnitud del cuello
 de la camisa, se quedarían en pañales los
 ufanamente estirantados en la ene de la
 Plaza mayor, el pecho hundido; los bra-
 zos lánguidos; las manos secas, y sus de-
 dos como manojos de sarmientos; las pier-
 nas afusiladas, pues no guardaban aquella
 regla natural, que las de los demas hom-
 bres; y sus pies tan mal dispuestos, que

po-

podían servir de hormas al mejor zapá-
 tero de viejo.

Discursivo quedó al vér tan estraña fi-
 gura, y espectáculo tan raro, pensando
 si podia haber vuelto á reverdecer en esta
 era nuestro D. Quijote de la Manchas; estan-
 do en esta y otras profundas consideracio-
 nes, respiró este esqueleto con un suspiro
 tan hondo y seco, como si diera el último
 aliento; entre sus ayes decia, ¡Triste y
 pobre de mí! ¡quán caro me ha costado mí
 honor! yo protesto renunciar mí empleo
 de Diputado, y la comision á que he ve-
 nido; pues aunque me miro decentemente
 vestido, para presentarme delante de todo
 el mundo; me faltan dineros para sopor-
 tar los gastos de la Corte: yo me veo per-
 dido, pues los diez pesos que me dió mí
 lugar para gastos de camino, posadas,
 manutencion, y lógro de varios asuntos á
 que vengo comisionado, están casi apu-
 rados porque en ocho dias que estoy aquí,
 no me han quedado mas que tres, ¡qué
 cuenta (repitió) será la que yo tengo de
 dár á mí Concejo? Yo no puedo por mas
 tiempo estar aquí; ¿pero que he de hacer?
 no tengo ni hallo mas remedio que morir.

Compadecido el Licenciado se llegó á

A 4

él,

El, y viendo su cortedad de espíritu, le habló cariñoso: preguntóle por su nombre, apellido y patria, y á qué se había dirigido su venida á la Corte: dixole se llamaba Juan Vegas, que era vecino y Diputado del Lugar de Aljuzen, Provincia de Extremadura, que su comision era muy basta y grande, y de muchos intereses; pero que conocia, no podia el lugar seguirla, pues en ocho dias que estaba en la Corte, habia gastado siete pesos: animóle, y ofreció ayudarle en su comision, y acompañarle en todo: agradecido el bueno del Diputado, se levantó, y le dió las gracias, y aunque con algun trabajo se pasearon por las márgenes del cristalino Manzanares; y habiendo manifestado el Diputado todos sus secretos al Licenciado, le rogó lo hiciese él de los suyos, no reservándole su patria, nombre y apellido; y aun su vida, pues tenia hecho concepto, sería buena y gustosa, y así instó á que lo hiciese, y deseoso el Licenciado de darle gusto, empezó de esta manera.

VI-

VIDA DEL INSTRUIDO.

Yo Señor Diputado soy natural de un lugar llamado Antas, del Reyno de Granada, jurisdiccion de la célebre y nueva Ciudad de Vera, nombrada antiguamente del Garbanzo, situada á legua y media del famoso Mar Mediterraneo, tierra abundante de palmito y esparto, por cuyo motivo se llamó Espartarina. Aquí nací de padres ilustres, aunque de cortas haciendas, pues la suya no pasaba de una casa, que para ellos era palacio; no tenia mas que una entrada, y la cocina donde tenian sus mercedes (con gran ostentacion) dos velas colgadas, que servian de geroglifico de la familia, las que habian dado en el dia de la Candelaria á mi quarto abuelo, y á un tio de éste siendo Alcaldes de dicho lugar; además tenian mis padres un Bancalico, que con lo que producía de pimientos, ortaliza y demas gallofa, pasabamos una vida laboriosa, pues mi padre con su continuado trabajo, se ayudaba en extremo: llamabase Don Antonio García, y mi madre Doña Ana Adnar, y á mí me pusieron Alonsico, y por renombre el

Ins-

Instruido, cuyo realce me grangee desde mi tierna edad: ya tendría yo siete años, quando un día me dixo mi padre que era necesario, que quanto ántes saliese de la escuela, pues demostrado mi buen ingenio, quería hablar á mi Tio el Sacristán, para que me llevase á estudiar á la Ciudad de Vera, pues espero (dixo mi padre) has de ser el alivio de toda tu larga y lucida familia, que gracias á Dios, es en estos Países la mas illustre: así lo haré, Dios mediante, le respondí, y con efecto, desde aquel dia procuré ir con mas cuidado aprovechando, y muy en breve me sacaron de la escuela, y me llevaron á dicha Ciudad de Vera, á la casa de mi Tio el Sacristán, donde empecé á estudiar la Gramática.

A muy pocos dias manifesté un ingenio mas que regular, sin embargo de que mis inclinaciones no eran las mejores, y mis travesuras tenían á mi Tio bastante cansado; conluí por fin mi Gramática; y deseoso que mi literatura fuese en aumento, escribí mi Tio á un Amigo á la Ciudad de Murcia, donde me acomodó para servir como lo acostumbra varios Licenciados que sirven por el simple cubierto: lue-

uego que llegué á aquella Ciudad digna del mayor elogio, tanto por los buenos ingenios que produce, quanto por su bello clima, situacion célebre, Malecon, frondosa huerta, como por la sin par y ostentosa fábrica de su Catedral; no es decible el gusto que sintió mi corazon, que me llevaba con inclinacion notable á vivir en Pueblos grandes: empecé á servir á mis amos, que eran de bondad estremada, y á los principios con cuidado, porque todos á los principios procuran encubrir sus maldades; apliquéme al estudio de Filosofía, y particularmente me incliné á la Poesía, que con mi natural alegre era querido de mis compañeros y compatriotas, y siempre procuraba asociarme con los mas ricos, y aun por eso los mas viciosos; con esto, y con la bondad de mis amos, cada vez iba mas metido en vicios; y ya no contento con salir á las horas que mis amos me dexaban; todas las noches me echaba por una ventana á la calle, y con uno de mis compañeros, que era de mi mayor satisfaccion, no quedaba calle que no andubiesemos, ni moza que no inquietasemos.

Mi compañero que era mayor que yo, tenía cierto galantéo con una muchacha, á quien

quien por una reja hablaba á deshoras de la noche guardandole yo las espaldas , cuyo favor me pagaba la Daifa con muy buenos regalos , pues era criada de unos Señores: este galanteo no dexaba de tenernos un poco desazonados , á causa de que enfrente de la reja del recreo , vivia un pobre Zapatero de viejo en una casilla tan mala , que la puerta era un arnero de puros agujeros: este pobre hombre se estaba cosiendo en el zaguan de su casa hasta muy tarde de la noche , y con sus cantinelas nos tenia sobresaltados , hasta que un dia le dixé á mí compañero , que estaba resuelto á quitar este estorvo á nuestra diversion : ¡Ay! Alonsete (que así me llamaban por ser de corta estatura) y cuánto te lo agradeceríamos la Nicolasa y yo ; pues manos á la obra , y veraslo remediado todo : dixele previniese una pistola cargada con polvora sola , y que por mi parte y cuenta corria lo demás.

Llegada la noche salimos á la hora acostumbrada , á tiempo que estaba ya nuestro Zapatero canario con su acostumbrada música : dixele á mi compañero pudiese en uno de los agujeros de la puerta la pistola , á tiempo que yo ponía en otro una

una geringa llena de almagre , y que á un mismo tiempo disparásemos cada uno nuestros instrumentos , diciendo muera , muera : avisé yo , y disparamos tan aunados y con tanto acierto , que asombrado de la voz y del estruendo del tiro el infeliz Zapatero , cayó en el suelo diciendo : muerto soy , confesion , no hay quién me favorezca : á las lamentables voces , se alborotó su familia y vecinos , y nosotros desocupamos el puesto por no ser hallados y conocidos de la multitud de gentes que ocurrieron al socorro.

Contar la figura tan espantosa y risible que quedó hecho el músico con el gerin-gazo de almagre , era obra que pedía mas despacio , y así solo diré , que inmediatamente vino la justicia , y registrando el imaginado herido , halló haber sido chasco , quedando unos y otros corridos , y el Zapatero escarmentado , quien incontinenti trató de mudar de habitacion , y dexarnos el campo libre.

Eran tantas y tan continuadas nuestras travesuras , particularmente por causa de mugeres (á que era inclinado mi compañero) que saliendo un dia temprano á visitar á una muger de un Molinero , lle-
ga-

gamos á la casa de esta pindonga, y encontrandola abierta, y á la moza en la cama, nos detuvimos en pasar á su aposento interin se vestia; y con la puerta entre abierta, estuvimos en el portal viendo pasar una Procesion que iba por la calle; lo que advertido por la Molinera, saltó de la cama, y sin reparar que estaba casi en cueros (costumbre que tienen todos en aquella tierra, y hasta los mas copetudos) se vino á la puerta, única ventana de la casa, y estando en esto, el diablo que todo lo enreda causó un escándalo y estrago tan grande como el que contaré; pues una cerda grande que tenia en el corral criando, alborotada, salió corriendo, y no teniendo por donde romper, arremetió á la puerta donde estaba la muger muy descuidada, y metiendose por entre sus piernas, la sacó montada en su espinazo, y se presentó con ella en medio de la Procesion, sin que mi compañero ni yo pudiesemos remediarlo por no haberla visto.

No es ponderable el escándalo y alboroto que causó este inesperado lance, y mucho mas quando la cerda dexó caer su carga á los pies de un Músico Bajonista, y siguiendo su carrera enderezó el camino por

por entre las piernas de éste, y lo arrojó encima de la pobre muger, haciendo en la cabeza de ésta pedazos su Bajón: hallaronse al pronto algunos Ministros de Justicia, que entrando en la casa nos hallaron aturridos y avergonzados de vér tal desgracia, y echandonos mano, sin que valiese decir no les tocaba nuestra prision, nos sacaron con la mayor ignominia para llevarnos á la cárcel: no puedo ponderar que sentimiento causó á mi corazon verme llevar preso por tal causa, quando el lance era tan risible, y sin culpa mia, y así pensé escaparme de las garras del que me llevaba, lo que conseguí; pues, dando un fuerte tiron, logré dar con él en el suelo sobre un fuerte lodazar, y echando á correr, me refugié en San Antolin, en donde estuve todo el dia bien fatigado, echando mil cuentas de lo que habia de executar; y con el deseo que tenia de vér tierras, y sin mas equipaje que mis sopalandras, aquella noche di con mi cuerpo en el Puerto de la Losilla.

¡Qué de pensamientos tuve en esta caminata! Unas veces me inclinaba á sentar plaza, otras á tomar un giro afrentoso á mi familia, de modo, que en estos y otros pen-

pensamientos , llegué á dicho puerto , y á un Jitanazo que estaba á la puerta , supliqué si me hacia favor de darme posada ; dixo-me que sí , y tomando posesion de la cocina , pedí me diesen algo de cenar , echando la cuenta con tres pesetas que habia sacado de Murcia , que era todo mi caudal : hice mil agasajos á una buena vieja , y á una hija que era la dueña , y madre de una infinidad de Indios que ocupaban con sus camillas los poyos de la cocina , y acomodandome yo en uno de ellos , se me dió de cenar un gran cazuelon de caldo con tres pezecicos que llamaban Anchoas , y seis pimientos asados : como no era necesario hacer gana (pues la tenia sobrada) arremetí al cazuelon con tal ímpetu , que me parecia estaba comiendo pechugas de gallina ; y quedó tan limpia la cazuela , que no fue necesario calentar agua para lavarla .

Ya era hora de sosegar la cena , y recogerme , quando el Jitanazo , cerrando las puertas se subió á unos caramanchones donde tenia su cama , y yo me quedé con otro hombron en la cocina del que no habia hecho el mejor concepto ; y no pudiendo dormir , pensaba levantarme , pero me lo

es-

estorbó el ver que el hombron se levantó , y abriendo la puerta , entraron quatro mozotes ajitanados con sus escopetas y varios costales de Naranjas y Limas , que á la cuenta trahían hurtadas del lugar de Blanca que se halla inmediato : ¿ Como há ido compañeros ? dixo el hombron ; á que respondieron , bien , nadie nos há sentido ; pues sentemonos echaremos un zigarr o : tomaron asiento al fogon , y luego empezaron á comer Naranjas , á las que yo hubiera entrado de buena gana , si el miedo que tenia me hubiera dexado : no será malo (dixo el hombron) llamar á éste Licenciado para que coma , norabuena respondieron todos ; y empezando á llamarme me hice el dormido por si era cautela : dexarle dixeran , que está el pobre dormido ; con esto se pasó la noche , y al venir el dia cada uno echó por su lado , y yo pedí me diesen de almorzar , y trageronme un poco de ajo colorado con otros pimientos asados , y con medio quartillo de vino , quedé templado para seguir mi marcha , y pagando mi posada y comida , continué mi caminata .

No habia bien andado un quarto de legua quando ya mis pies no querian ca-

B

mi-

minar, pues se me habian escocido y llenado de empollas, lo que me afligía y fatigaba lo bastante, y mucho mas el verme ya sin un cuarto, pues las tres pesetas finaron en el Puerto de la Losilla, pero conociendo que era preciso llegar á poblado, pude acampar (con sumo trabajo) á Jumilla; siendo ya bastante tarde, lleno de cansancio, y con una hambre terrible, llegué á una casa (que me pareció buena), y pidiendo una limosna, salió á darmela una muger al parecer viuda, y de buena traza, y viendome dixo ¡Ay! hijo mio, y como se conoce que vienes huído de tu casa, cosa que me causa mucha lástima; entra hijo mio te daré de cenar: con tan cariñosa expresion se ablandó mi corazon, y se me volvió el alma al cuerpo: entré, y guiandome á la cocina, ví adornada su lumbre de algunos pucheros, que daban indicios con su agradable olor de una famosa y opípara cena, y á un lado estaba ensartado un gran conejo asado que me rayó el apetito: luego que ví tan buena posada y proveida zena, me dí vo á mí mismo la enhorabuena; pero la bienhechora alcanzó una sartén, y en breve me hizo un caldo, lo que me causó muy grande-

desazon, y haciendo juicios para quien podia ser tanta, y tan buena prevencion, me embaine mis sopas con las que satisfice mi hambre que era estremada, y arrollado del sueño con la buena lumbre, me quedé dormido al olor de los guisados.

No había bien sosegado un rato, quando mi buena Señora se levantó, y se metió en una sala con la luz, quedandome solo á la lumbre, y á poco rato volvió y empezó á mover sus pucheros, probar sus guisados, y á revolver el conejo, quando oyó daba el reloj, y contando las once, exclamó: ¡Jesus! que horas tan largas; vaya que ya poco tardará; y no habian dado muy bien las doce quando echando á correr á la puerta la abrió; pues eran tantos los golpes que daban en ella, que pensando fuese la justicia que me siguiese, atemorizado y lleno de miedo, me metí en un gran tinajón que estaba sobre un poyo donde se echaba la ceniza; y veo que entra un Sacristán (que sin duda me lo pareció:) dieronse mil bien venidas revueltas con sus quantos abrazos, y de este modo se encaminaron á la cocina donde ya tenia la Señora mia dispuesta su mesa, y sentandose los dos, dieron principio á la cena con una famosa

ensalada: yo en mi tinaja no hacía mas, que sacar de quando en quando la cabeza, vér lo que habia, y volverla á esconder; concluda la ensalada, presentaron al pobre conejo en el suplicio á ser desquartizado: me tenia tan fuera de mí este animalito, y se habia apoderado tanto de mi apetito, que volviendo á sacar la gaita á vér que sacrificio se hacía de él, quando sin saber como ni quando, hube de estrivarme demasiado, y tanto que caí con mi tinaja del poyo abaxo, y haciendose aquella mil pedazos quedé revuelto entre sus ruínas y cenizas, tan horrible como el mismo demonio. Visto por la Viuda y Sacristan espectáculo tan espantoso, y creidos, que verdaderamente era el diablo, llenos de pavor y miedo de verme, y la gran polvareda que habia en la cocina, echaron á huir dando voces diciendo, que era un Lucifér el que estaba en casa, y abriendo la puerta, se salieron, y la dexaron sola: mientras todo esto pasó, yo no me descuidé, pues acercandome á la mesa, recogí con ligereza los manteles, y quanto en ellos habia, y me salí como pude al campo á donde con seguridad di dichosa sepultura al causante de mi caída.

Quan-

Quando habia recostadome un poco, quando entre sueños oí unas destempladas voces y silvidos, que decían: cercarlo por todas partes no se nos vaya: otro decia, este es el Lobo feroz, devorador de nuestros ganados, acedad bien los Perros. Yo que dormía con algun desasosiego y sobresalto por el lance de la Viuda, desperté, y de un repentino brinco me puse en pie, lo que visto por los que me cercaban, llenos de pavor y miedo, huyeron dando voces unos, y llorando otros, diciendo huid que no es Lobo sino fantasma, ó alma del otro mundo, y á la verdad que no decían mal, quando yo de verme á mí mismo me horrorizaba, contemplandome tan otro, que dudaba ser yo, pues mis hábitos raidos estaban tan cenicientos, que no se conocia en ellos su primera materia; de modo que corrido y avergonzado, eché á correr á esconder tan fatal figura, y dí con mi cuerpo en un rivazo, en donde á beneficio de una fuentecilla lavé mis sopalandras, y luego que estubieron en estado me las volví á embainar, y tomando el camino con un paso circunspécto y grave, empecé á marchar al gran Pueblo de Alvacete donde llegué ya noche harto cansado y hambriento.

Eran

Eran las nueve muy dadas, quando arribé á este famoso lugar, y pidiendo posada, se me dió con sumo gusto por la Patrona principal: no es ponderable quanto habia corrido la voz, de que en los campos de Jumilla se habia aparecido una fantasma, y quan deseosos estaban en el lugar, y todos los que en la Posada habia, de que llegasen gentes de aquella parte para saber algo; y así se llegó á mí la Mesonera (que tenia muy buenos vigotes) y me preguntó donde caminaba: díxele venia de Murcia, y que pasaba á Madrid; pues una vez que es eso (replicó) usted sin duda habrá venido por Jumilla, así cuente usted algo de ese monstruo ó fantasma, que dice anda en esos campos: yo viendo la facilidad de las gentes en creer tales extravagancias, díxele como era verdad quanto decian, y que á mí me habia salido esta vision, pero que á fuerza de conjuros la habia sepultado y metido debaxo de la tierra, y que ya estaba aquel campo libre del miedo que habian concebido, pues no la volverian á vér, asegurandolo con mi cabeza: estando en esto llegaron otros caminantes de aquella parte, y todos afirmaban con juramento no haber vis-

visto cosa alguna, lo que corroboró mi dicho; y en agradecimiento, me dió la Mesonera de cenar potentemente, y me puso una cama nupcial donde dormí con indecible gusto y quietud, hasta las diez del siguiente día.

No cesaban de venir al Meson continuamente caminantes, y todos aseguraban no haber visto tal vision, de modo, que afianzados de que yo habia sido el remedio de aquellas gentes, eran infinitas las que venian á verme á la Posada, y á darme gracias, y muchas de ellas algunas limosnas; de modo, que quando desperté y llamé á mi aficionada Patrona (que entró corriendo por estar de centinela de mi sosiego y reposo) me tenia recogidos ciento y diez reales, yo que ví esta gran fortuna inesperada, empecé de nuevo á ponderar la espantosa figura de la fantasma, y mientras mas yo apretaba, mas menudeaban las limosnas, y aun no querian dexarme salir del Pueblo, ofreciendome mil agasajos que no acepté, y viendo quan bien habia librado, y que con esta estratagemá habia juntado lo bastante para continuar mi marcha á esta Corte, me despedí de los bienhechores, y de mi Patrona, que echan-

echando sus lágrimas, y dos duros de lismosna, me despidió quedando con harto sentimiento de mi ausencia.

Día del Señor San Isidro, bien señalado por ser Patrono de esta Imperial Corte, llegué á ella á cosa de las cinco de la tarde, y á tiempo que sus dilatados Prados se hallaban llenos de infinidad de gentes muy lucidas; y sentandome á descansar, pude despacio notar la diversidad de trajes, Damas y merendonas; y que continuamente baxaban gallegos cargados de vanastas y cestones llenos de comida, tras de los que se iban mis ojos y deseos: Yo me hallaba como fuera de mí con tanto bullicio y concurso, y estrañando desde luego mi admiracion, se llegó á mí un hombre bastante pigmeo, con hábitos tan raidos como los míos, sombrero de tres picos, y los ojos á las quince, con una cara que parecia de mico, y me preguntó: Caballero: segun hé advertido, y vmd. manifiesta sin duda es (como yo) forastero; para servir á vmd. le respondí, y tanto que aun no hé entrado en la Corre; pues yo Señor mio (repetió) habrá ocho días que llegué, y me hallo muy harto de estar en ella; mucho lo estraño, le dixé, pues siempre he oido decir

decir muchas cosas, y hacer ponderaciones de esta insigne Villa, y lo que hasta ahora he visto no desmerece alabanza: ¡Ay Señor! como desde luego habla como forastero, eso que se manifiesta á la vista es todo oropel, y mirar por defuera lo que es Madrid, y para que mejor lo sepa vmd. (prosiguió el Licenciado alpiste) sentemonos, y hablaremos un rato, y le contaré mi venida, y verá si tengo razon y motivos para decir lo que vmd. há oido; y tomando asiento en aquel ameno Prado, se colocó á mi lado; preguntome por mi Patria, nombre y destino, á que satisface con brevedad, dandole cuenta puntual de mis trabajos y viaje, y siguió diciendo.

Muy condelido y admirado me han dexado sus acacimientos: compañeros seremos desde hoy, y prometo serle un amigo en quien encontrará un Efestion si vmd. es Alexandro, y así presteme vmd. un rato su atencion, y le contaré mi vida: Yo vine á esta Corte de una de las mas famosas Ciudades de nuestra España, á donde fuy despues de mis muchos estudios á oponerme á una Cátedra de Retórica, que por mi ingenio y literatura merecia, á la que hubo otro opositor, que valido de sus muchos

chos amigos hizo frente á deslucir mi mérito; y encontrandonos una noche, sacó un puñal para matarme; yo que ví la muerte al ojo, no estuve lerdo, y de un salto me puse en lugar seguro; avisaronme que me guardase, pues me buscaba para matarme, y por no ponerme en lance de perderme, determiné venirme á esta Corte, donde las casualidades mas impensadas hacen á los hombres dichosos ó desdichados, pues algunos sin saber cómo se hallan con empleos honoríficos, y con ellos pasan una vida feliz; sin embargo muchos van á espantar sardinas á Cartagena: ocho días hace que llegué, y se me han hecho cien años, por la novedad que causa, y ruido que me hace el ver varias rarezas, pues conozco que aquí no vive mas que el engaño, y hasta lo que venden lo truecan de tal suerte, que desde las manos del vendedor á las del comprador desfallece la cosa, y se tras muda tanto, que no es sombra de lo que se vió; y lo que mas me ha llegado á apurar la paciencia y el sufrimiento es, que hay algunos que cuesta mas hablarlos, que á nuestro Católico Monarca, pues atiende con corazon piadoso y compasivo á sus vasallos: pero algunos

cor-

cortesanos despues de mil preguntas: ¿de quién es? ¿qué quiere? vuelva mañana, á la tarde, á el otro dia, y esto si es sugeto tal qual decente, porque si es cosa que huele á pobre, ni verle quieren; y así muchos hartos y desesperados de que no los atienden, se vuelven á sus casas aburridos y escarmentados, despues de haber gastado lo que no tienen: y para que vmd. haga juicio fixo de lo que le cuento oiga: llega á una casa de éstas una muger grandemente vestida con peinado alto, y puesta á la moda, llama á la puerta, sale el Paje, ó Criada, le pregunta por su Amo, y sin necesidad de que se lo advierta la dicen que pase adelante y tome asiento, y sin detencion le notician á su Amo, como una Señora principal le busca, y al instante se levanta, se pasa á la sala de los espejos de cuerpo entero, y dá orden que pase adelante; y lo mismo hacen con qualquiera hombre de porte, aunque sea quien fuese, pues aquí no hay mas distintivo en los sugetos, ni su nacimiento ni hombría de bien, que el oropel del vestido; y así llega un hombre ó una muger con traje humilde, pregunta por el Señor Don Fulano, abren la puerta, miran al mensagero de alto á baxo, y aunque el Amo esté en casa le di-

dicen mil mentiras, que no está, que no sabe á que hora vendrá, y quando mas bien despachados salen, figuran está sumamente ocupado, que vuelva otro día, y está jugando á los naipes; y diciendo y haciendo, le dán con la puerta en la cara, con lo que el pobre se vá desconsolado contemplando haber echado á perder el día, y que no puede volver por tener muy lexos la posada: sale el Amo al cabo de los años mil, y pregunta, ¿quién llamó? pues me pareció que había sentido abrir la puerta; y le dicen, Señor, nadie; era un hombre, ó una muger que preguntaba por su merced, y le dixe, que estaba vmd. fuera; bien has hecho, que vendría á molestarte y molerte con sus canseras. Esto amigo mio es tanta verdad, que á mí me há pasado, que por traer estos hábitos tan usados, y manifestar en ellos pobreza, no me han querido dexar entrar en algunas partes, y he ido con deseos de vér si me acomodo, aunque no sea mas que por el simple cubierto, para enseñar la gramática á algunos niños, mientras descubro otro modo de vivir, pues estando como estoy, (y donde vmd. estará conmigo en una posada de la Calle de Toledo) me ha-

lle

llo ya sin un cuarto, si Dios no me depára modo de ganarlo, y sino será fuerza irme: no hay que apurarse le respondí, que yo traigo aquí dineros, y quando se acaben, ya habrá otro consuelo, pues mas estimo haberle encontrado, que los mayores tesoros, y tal vez, yo con mi musa, y vmd. con su retórica nos haremos visibles; pues ya que vmd. há tocado en Poesía (me dixó) para que yo haga juicio de su habilidad, dígame prontamente una décima á este concurso tan lucido en día tan clásico.

D E C I M A.

Ahora lle go, y sin pasion
 el vér estos verdes Prados,
 tan bellos y acompañados
 me llenó de admiracion;
 De una estraña confusion
 dán todos ellos indicio,
 y aunque predomine el vicio,
 no dexo de confesar,
 que es muy digno de alabar
 tan obstentoso bullicio.

Para dicha de pronto no está mala, si bien es que á mi lado irá vmd. adelantando:

do: vamos á la posada iremos hablando; y comprando unos Bollos y Naranjas nos retiramos.

A nuestro arribo á la posada, notamos unas grandes voces que daba la huespeda con un gallego, que segun la cuenta era mozo de paja y cebada: desgraciado soy le díxe á mi compañero, pues aun no hé llegado, y me reciben con voces; no tengas cuidado me respondió, que serán sandeces de la huespeda, y sino atendamos; fuimos llegando al quarto de la Patrona, y preguntola, qué tenía que estaba tan desazonada, á que respondió, no he de estarlo, si vá de tres veces, que este tonto de este mozo me trae una carta, y abriendola me la leó el Zurujano que estaba aquí, y es un papelon espreso y sin flecha. No puedo ponderar la risa que nos causó oír á la muger que por decir impreso y sin fecha, embocase tantos disparates; y sosegandola con las razones que nos parecieron mas adaptables á su rusticidad, nos retiramos á nuestro quarto, y al dia siguiente salimos á buscar otro en el que hallamos ocho compañeros, y con ellos nos acomodamos, y donde ahora vivo para servir á vmd.

SI-

SIGUE LA HISTORIA DEL DIPUTADO.

Siendo ya muy cerca de la oracion, se retiraron, y llegaron á la Plazuela de la Cebada, donde descansaron: fue tanto lo que el Diputado se prendó del Instruido, que le preguntó por su morada: dixole vivia en la real calle de la Paloma en un quarto magnífico y principal baxando del cielo, que rentaba diez reales mensuales, y le pagaban entre diez compañeros: ofreció visitarle por la mañana bien temprano para que le acompañase; y dandose el uno á el otro mil enhorabuenas por tan feliz hallazgo se retiraron á sus posadas.

LUNES, DIA PRIMERO.

No eran dadas las seis de la mañana de este dia, quando hallandose toda la casa y compañeros del Instruido en un profundo silencio poseidos de Morfeo, sintió á la puerta del quarto unos furiosos golpes y desentonadas voces que decían: ¡Señor Instruido! abrá vmd. al Diputado de A!-jucén: saltó de la cama, abrió, y entró el mismo que llamaba, quien acomodandose á

á media nalga á los pies de la cama (por no haber otro asiento) dió principio á contar lo ya referido, añadiendo como había sido Alcarde, y exerció la Real Juruicion dos años, en los quales no habia poío ninguno inducate sus preyectos: con lo qual el Puebro godó en ellos una paz grande, lo que ahora no succía por nombrar para estos cargos á unos muchachos hombres de denguna experiencia.

Durante este razonamiento, se fue visitiendo el Instruido, y hecha la misma diligencia por los compañeros, dixo uno de ellos; ya es hora de almuerzo, y que salgamos á correr las ceras, y nuestras aventuras: el Instruido respondió que le placía, pero que procurase aumentar la racion, pues el Señor Diputado los haría el favor de acompañarlos: con ese cuidado (replicó) hé aumentado la racion con un quarto mas de callos, que todo componía diez y seis maravedís, y una librera francesa, que caldo traía doble que otros dias por ser lo último de la olla, y por lo mismo mas sustancioso; que tocarían á dos tazones cada uno.

El Diputado aceptó el convite, hizose mesa redonda, y presentandose en ella un gran

gran barreño caldoso: el Instruido reparitió la libreta de pan á modo de reliquia, y cogiendo cada uno su cuchara tizona, entraron á nadar con ella en el proceloso mar del barreño, en busca de alguna callosa presa: pero el diablo que no duerme, y siempre hace de las suyas, maquinó que el desayuno no tuviese aquel gusto y asiento deseado; pues el Diputado con su corteidad, y como no diestro en comer en tales banquetes, y con gentes tan sutiles, se dexó escapar de la mano la cuchara, que tropezada en el fondo por uno de los compañeros, creido que era presa, la afianzó con la suya, y de un sorveton quiso trasladarla al estómago, lo que no pudo, pues atravesandosele en el tragadero, cayó en el suelo como muerto, llevandose tras sí la mesa y barreño, que dió todo sobre él; alborotaronse todos con el extraño suceso, y acudieron al remedio, y á beneficio de unas tenazas pudieron agarrar la cuchara, y librar al afligido de su ahogo.

Sosegado ya todo, dixo el Juan Vegas al Instruido, que ya era hora de salir, y que así se alistase: con efecto se pusieron en la calle, y empezaron á referir el lance: el Diputado prorrumpió diciendo, que el

C

tra-

trato que se daba con sus compañeros era de grotones, y que estaban expuestos á una apropexía, que él le tenia mas rigular, con el qual vivia fuera de la juruicion de la mehecina, que su desayuno (quando lo tomaba) era solo un viñuelo calentito: al medio dia con un quarteron de pan que compraba, comia con la mitad, y quatro maravedis de morcillicas, que le duraban tres dias, que con esto lo pasaba mejor que un gran Señor, y las otras dos partes ú onzas de pan, quedaban de resto, y aun hacia otro dia con ellas, pues de noche decia, que era muy peligroso cenar, que mas eran los que habian muerto por hacerlo, que por dexarlo de hacer: el Instruido le dixo que estaba muy bien, y que siguiesen su camino.

Enderezando sus pasos á la Plaza Mayor, se les presentó una moza de estas que llaman de fortuna, con basquiña de grodetur acandilada, media de seda estirantada, zapato encarnado de resvalon con hevillas grandes postizas, que topan en las losas, mantilla de tohalla, y pelos esturrufados á la herizon ó herizo, que es su propio nombre iba al desgaire, pisaba recio y con desenfado; la que vísta por el Diputado, y que

ve-

venia á pasar por su hacera; con la montera en la mano, se apartó á un lado, y la hizo lugar, y no habia bien pasado quando dixo al Instruido, ¡qué señorona es ésta! vaya que no he visto cosa mas jermosa de muger, sin dua que es alguna Grande: pues no amigo le respondió; esta que ves, no hace muchos años la ví yo vender naranjas, y era conocida por la naranjera maja: esta es una muger de fortuna; la vida de éstas es alegre, y su fin triste y doloroso; pongo yo qualquiera cosa á que vá ahora á ver si encuentra quien la lleve á los toros; y volviendo la cara, vió estaba hablando con otra moza de menos porte, y que la decia: y quanto te daba por la Bata: Señora, una gran friolera; pues vé y dala, pues hoy no hay quien haga el gasto, porque Manolo no está en Madrid: que dé lo que ella quiera, que mañana será otro dia, dila que costó treinta doblones sin los galones; que yo he de ver los toros cueste lo que costase: que le parece á vmd. Señor Diputado le dixo el Instruido, ¿no veis lo que pasa? pues atender esta que hé hecho de pronto.

C 2

DE-

D E C I M A.

Por ir á sus diversiones
á una Prendera taimada,
vá á vender una criada
una Bata de Galones;
que costó treinta doblones
asegura , y no repara,
que aunque mucho mas costará
hoy , por nada la daría,
que mañana ganaría
otra , con su buena cara.

Estuvo con notable atencion el Diputado oyendo á su compañero , y rompió la voz diciendo : ¿estas mañas tienen? bueno , yo me guardaré de ellas; Jesus, ¿quién lo dixera de una Señorona como ésta? yá lo veis amigo dixo el Instruido , y así solo os encargo una cosa , si quereis vivir sano , y con el espíritu sosegado y tranquilo , y es, que aquí os habeis de guardar de la cara de las mugeres , y de la trasera de las mulas, pues de este modo estareis con dineros y con salud.

Con esta conversacion llegaron á la Plaza Mayor , donde vieron pasar un coche en que iban unas madamas con sombreros

ros grandes , y sus abanicos con guarnición de pelo de Conejo , lo que advertido por el Diputado dixo : ola Señor Instruido, qué vichito es aquel tan bonito que llevan aquellas Ducas encima del palo que tienen en la mano; y no pudiendo detener la risa al oír tal simpleza, le respondió: amigo atiéndame vmd., pues como no está inteligenciado en las modas, ni en su lugar acaso las habrá, le digo: que este instrumento es demostrativo del ingenio de las damas, y hay algunas tan diestras , que hablan mas con él, que con la boca : y como estas Señoras de Corte ó Cortesanas son tan afectas á pelillos , hasta en el abanico y zapatos los usan , á cuyo intento (en cierto tiempo) hice esta

D E C I M A.

Ya el tiempo con desengaños
nos dá á entender que las Damas,
para conseguir sus llamas,
nos procuran nuestros daños ;
Y para hacer sus engaños
se ponen sus sombrerillos,
mantillon largo , y pelillos
en abanico y zapatos,
haciendo á los hombres gratos
sin reparar tituillos.

Aunque de lugar, dixo el Diputado, no dexa de alcanzarse bastante, pues con la mucha esperencia, se alcanza la cencia; y suplicó á su compañero no dexase de enseñarle todo quanto en esta Corte era digno de verse: prometió darle gusto, y oyendo dár las doce, hora en que siempre acostumbraba comer el Señor Juan Vegas, se despidió de su amantísimo compañero, hasta la mañana del dia siguiente que le iría á buscar, por tener que ver al Argen-te de sus negocios, con lo que se separaron los dos, y retiraron á sus posadas.

MARTES, DIA SEGUNDO.

A la misma hora que el antecedente dia, se constituyó el Señor Diputado en casa de su compañero, quien hallandose ya con su estómago refocilado, y adornado con su hábito talar, al modo de Clérigo tunante, salieron incontinenti á correr su caravana, y tomando el camino de la Plazuela del rastro; no dexaron de vér y notar en todas aquellas gentes de rastrería, cosas de suma risa y algun cuidado; y acercandose á los puestos de las fruterías, advirtieron grandes voces, revueltas con varios ayes,

y.

y algunas risotadas; y deseosos de averi-guar y saber la causa de esta armonía, sus-pendieron el paso, y vieron que unos Mi-nistros de justicia llevaban presa á una fru-tera por haberla hallado faltas las pesas, y desvergonzadose con una Señora princi-pal; dabanla gritos otras sus compañeras, y cada una prorrumpia en mil dislates; pe-ro la presa con una cara sumamente des-vergonzada iba vomitando mil dicterios insolentes, no solo á la Señora que habla sido causante de su prision, si no tambien á quantos encontraba en el camino.

No dexó de causar lástima al Diputado semejante acaescimiento, y vuelto al com-pañero le dixo: que él siendo Alcarde en su lugar, quando las hallaba faltas las pe-sas, se contentaba con sacarlas seis ú ocho ducados de multa, y las dexaba en liber-tad, y con este castigo quedaban arrepentidas y escarmentadas, y muy contenidas por muchos tiempos en semejantes hurtos; pero que prenderlas no lo habia hecho nun-ca, pues tenia conceptuado no se remedia-ba el daño, y que nada sentia mas este genero de gentes, que el que se las castra-sen las bolsas: El Instruido le respondió, que eso pasaría allá en su tierra por ser

C 4

mas

mas apocados de espíritu aquellos naturales , pero que aquí eran de distinto calibre , pues no las sujetaban por multas que las sacasen , ni se remediaba cosa alguna de este modo , sino las avergonzaban y clavaban sus pesos en las paredes de la Real Cárcel de Corte , y á ellas las tenian algunos días en un encierro.

Con sumo desconuelo del Diputado , le sacó del rastro su compañero , llevandole por varias calles , con el fin de enseñarle distintos edificios de la Corte ; y dando vueltas , fueron á parar á la Red de San Luis , á donde no habian bien llegado , quando advirtieron , que en un gran corro de gentes se oían muchas risotadas , y llevados de la curiosidad , se fueron acercando á él , y vieron , que era una frutera que estaba llenando de dictorios á un pobre hombre que habia llegado á comprarla unas peras ; y como de una mano á otra le habia trocado las que él habia escogido , no quiso llevarselas ; por cuyo motivo era toda la bulla , y le decia : tio peluquilla , ¿ las quería vmd. escogidas á moco de candil ? razon era : vaya , oye vmd. Señor del gorro ; capilla de abate , vuelva vmd. acá llevará las mas maduras , para que no se le caigan esos dos dien-

dientes de calabera que le han quedado : que primor de vejastorio , vaya que me prendó semejante fegura para escogerle las peritas : éstas , y otras mil desvergüenzas decia la frutera , pero con tal desgarró , que el bueno del hombre estaba corrido y lleno de vergüenza de verse ultrajado en una publicidad , y por una muger semejante ; pero revestido de prudencia , y sin desplegar su boca , salió como pudo del corro de gentes que habian acarreado las voces.

El Diputado que casi desde los principios presenció el lance , se puso de parte de la justicia que asistia al buen hombre , y vuelto á su compañero le dixo : amigo esto es una picardía , esta muger está loca ; pues qué motivo es el que no lleve las peras aquel pobre hombre , para que le haya avergonzado en una pubricía como ésta ; vé aquí un lance que yo castigaría si tuviera jurucion , y que sirviera de escramiento : el Instruido viendo tan enfervorizado á su compañero , lo recargó con decirle : Señor Diputado , ¿ esto se castiga con seis ú ocho ducados de multa , ó con una prision rigo-rosa ? vea vmd. como aquí es necesario usar de otros castigos ; yo pongo qualquier_

co_

cosa , que no se quede el quento solo en lo que hemos visto , y que ademas de costarle muy buen dinero , se mamará sus dias de recoleccion : bien merecio se lo tiene dixo el Diputado, y si hay querella, seremos nosotros testigos ; el Instruido le aconsejó que callase , y que lo que convenia era el marcharse quanto antes , y no hablar con nadie del asunto , pues así importa : ofreció hacer lo que el Instruido le aconsejó , y siendo ya muy cerca de la una , se retiraron á comer , ofreciendole que en el camino le diria una Décima que se le habia ocurrido al lance de la frutera , y así atender.

DECIMA.

Una frutera atrevida
con su mal modo y desgaire,
se atreve hacer con donaire
burla de la mas lucida;
Y como toda su vida
se há criado disoluta,
no el consonante de fruta
la causará mucho ruido,
porque no está deslucido
en ella , el nombre de &c.

Val-

Valgame Dios Señor Instruido , y que babilonia es ésta : asegurole á vmd. que este lugar es incomprehensible ; qué de cosas no se ven y se presentan á cada paso ; por eso viene aquí de molde aquel comun adagio , vér y callar , en boca cerrada no entra mosca ; y pues yá estamos cerca de nuestra posada ; y vmd. por las tardes no puede acompañarme por tener que asistir á sus Estudios de Matremacas , albur hasta mañana.

MIERCOLES DIA TERCERO.

Saliendo nuestro Diputado á la hora acostumbrada á la casa de su compañero , le encontró junto á la fuenteçilla de la Calle de Toledo , que venia ya en su busca , saludaronse , y el Instruido le dixo: como habiendosele ofrecido cierta diligencia , se habia anticipado á buscarle para decirle que perdónase , pues hasta la tarde no podia acompañarle : que irían al Prado , y veria el Pasco mas lucido y hermoso de todas las Cortes de Europa ; pues era el embeleso de los hombres de gusto , lograndose en él quanto la juiciosidad apetecer puede y desea , tanto por su frondosidad y bella distribu-
cion

ción de árboles y fuentes; quanto por la variedad de sugeros que á él concurren, donde estará mas divertido y gustoso, que en la mejor Comedia y famosa Cortida de Toros: pues si así es, dixo el Diputado, vaya vmd. con Dios hasta la tarde.

Poco mas de las cinco serían, y ya el forastero se presentó para el paseo en busca de su amigo, y tomando el camino, se dirigieron al Prado: constituidos en él, y sentados en un Canape, empezaron á bajar los coches, y una gran infinidad de damas y caballeros al paseo: esta diversidad de objetos, tenía sumamente divertido, y como fuera de sí al Diputado en tal manera, que no hacia caso ya de su compañero; hasta que impensadamente se presentó á su vista una Majota con un Don Lindo de bracero; que sentandose inmediatos, pudo oírlos algunas palabras muy sucias, de las que escandalizado el Diputado, y aun enfadado, se levantó é instó á su amigo, se mudasen á otro sitio: dónde quiere vmd. que vamos dixo el Instruido, quando por todas partes corre la misma moneda que aquí; con que así estese vmd. quiero, oiga y calle, que á todos nos sucede lo mismo.

No

No había bien dicho esto, quando el Diputado se levantó muy enfadado, diciendo, pues vmd. quedese, que yo me marcho, que no quiero navegar entre semejantes gentes; además que allí en aquellas sillas, se ven muchas Señoras, que parecen de juicio, y los Soldados las hacen muchos besamanos; y sino cate vmd. uno, velo allí otro, y aquel Clérigo Romano lo mismo; yo allí me voy: viendo esta resolución, instóle de nuevo á que se estuviese quedo, pues con sus cosas, y movimientos tan impropios, eran ya notados en el Prado, y lo podían tener por loco; y que en quanto á ir á las sillas lo tenía por disparate; pues donde quiera encontraría el mal ganado; y que si queria saber mejor lo que pasaba en el Prado, pusiése atención en la siguiente

D E C I M A.

Muchas que en el Prado ves
 llenas de dos mil olores,
 quieren pegar sus dolores
 nacidos del mal Frances;
 No reservan al Ingles
 ni tampoco al Italiano,

Di-

Dinamarques ó Prusiano,
ni al Catalan , pues su vicio,
aun no distingue su oficio
como las llenen la mano.

Concluída la Décima, y oída con suma
atención por el Diputado, instó nueva-
mente en desalojar el Prado, haciendo pro-
pósito de no volver á él en su vida, sin
embargo de que la hermosura de sus fuen-
tes y alameda, sea el quita pesares de los
hombres, no le acomodaba la insolencia y
desgarro de algunas mugeres; y así dixo á
su compañero, que estrañaba mucho que
siendo tan gran Poeta, no hubiese com-
puesto algunos versos en seguidillas á la
hermosura de tan ameno paseo: si hé hecho
le respondió, y las tengo tan en la memo-
ria, que se las diré á vmd. si me está atento.

SEGUIDILLAS.

Aunque muy pocas veces
yo voy al Prado,
no necesito verlo
para pintarlo.

Y así te digo,
que atiendas á mis voces
que pinto al vivo.

Que

Que importará que verdes
estén los Olmos,
si no sirven de nada
para nosotros.

Y su esperanza,
como frutos inciertos
es cosa vana.

Sus jardines y flores
están marchitas,
y no sacan sustancia
las Abejitas.

Y desde luego,
solo sirven de vista
para el recreo.

Que diré de sus Fuentes
sino que ufanas,
representan historias
las mas profanas.

Donde los Dioses,
cometieron delitos
los mas atroces,

Los canapés, que fuego
que les cayera,
y no oyeran dislates
de las parleras.

Y á los marrajos,
que se sientan en ellos
á pegar chascos,

Que

Que diré de las sillas
que adocenadas,
las ocupan Majotas
muy descaradas.

Yo las quemára,
para que á nadie peguen
sus malas mañas.

Que tontos , y que vanos
los Petrimetes,
no tratan de otra cosa
que amores siempre.

Y sus chuladas,
aunque á muchas dán gusto
á otras enfadan.

Que diré de los Lindos
de aqueste Prado,
que andan echando piernas,
y sin un cuarto.

Y lo que siento,
que corremos parejas
lo mas del tiempo.

Con obstentación vana
siguen algunos,
que tenerse no pueden,
por ir ayunos.

Y en la apariéncia,
todos van revosando
magnificencia,

Has-

Hasta las viejas quieren
ir presumidas,
haciendo de fantasmas
Cabezorrillas,

Con Navidades,
que pasan de noventa,
y muy cabales.

Los viejos ; ¡qué portentol
¡qué maravilla!
se han echado los años
á las costillas.

Y con denuedo,
van limpiando las babas
en el pañuelo.

Los Grandes de esta peste
ya se retitan,
y dexan á los Monos
la pradería.

Pues su grandeza,
no es justo que se asocie
con tal vileza.

Ya mi Musa se acaba
porque no quiero,
echar una plumita
á mi sombrero.

Que en este asunto,
tengo que decir mucho
mas hago : punto.

D

Val

Valgame Dios, dixo el Diputado: yo estraño que teniendo vmd. tanta alvelia, no esté en un gran puesto, pues no he visto hombre mas estuto: sin dua nenguna que vmd. no se á dao á conocer á los hombres de juicio de este Pueblo, que afeé afeé que pocos habrá de su litirartura; y yo he oído muchas vèces al Barbero de mi lugar (que es muy Perito), que á nadie en este mundo tiene embidia, mas que á los que componian versos, y hacian romances, y tenia uno de la batalla que tuvo el Lion con el Grillo, que decia le habia compraó aquí veinte años há, quando vino por la licencia para poer sangrar; y está empeñado en que lo he aprender; y si vmd. viera, no hay dia de fiesta que no lo lea quatro ó cinco veces en la puerta de la Iglesia, y tiene á las gentes con la boca abierta oyendolo: yo quando juí Alcarde lo llamé muchas veces á las Casas del Concejo para que lo leyese, y crea vmd. que nos divertiría mucho, y que en asuntos graves se valia el Escrebano de sus bocables para responder á las cartas y cosas que se ofrecían; porque tenia cosas muy grandes y lastimosas. Pues amigo, respondió el Instruido, sabed que la Poesía es anuncio de pobreza ó lo-

cu-

cura, y aunque á mí esto no me ha cogido por la gracia de Dios, me há pillado lo primero, y estoy tan mal con las Musas, que á no verme obligado á instruirle de lo que es la Corte, no oiría en mi boca ningún concepto; y con esta conversacion se retiraron á sus posadas.

JUEVES, DIA QUARTO.

NO habia muy bien empezado á iluminar nuestro Emisferio el luciente Febo con sus penetrantes rayos, y á hermostear sus floridos campos y márgenes del cristalino Manzares, quando el Diputado fatigado de la mala noche que le habian causado una infinidad de chinches y mosquitos trompeteros y sordinos, se habia levantado mas temprano que lo acostumbrado, con ánimo de salir á refrescar las innumerables punzadas que le habian dado semejantes inséctos á la pradera de San Isidro, quando á tiempo de presentarse en la calle, se encontró con su amigo el Instruido, que venia en su busca para practicar en su compañía la misma diligencia, pues habia corrido con él la propia desgracia; y habiendose contado el uno al otro su mala

D 2

no-

noche; salieron juntos por la puerta de Segovia, y á pocos pasos, alcanzaron á una Mujer que iba acompañada de un Soldado, y con un chiquillo de la mano, y pobre, tan cargada de ropa que no se podía mover, y el Soldado con una cesta, donde al parecer, llevaban la merienda: iban en tan alta conversacion, que entendieron muy bien lo que la muger le decia: no te puedo ponderar la aficcion que he tenido con el desdichado suceso de la Colindres; á que el Veterano respondió; bien discurrí yo esta mañana, quando fuy á tu casa te hubiera encontrado presa; fue la casualidad no hallarme en ella, porque luego que cenamos, y te marchastes, me fuy á llevar al Médico la ropa, y quando volví, ya la encontré muerta, y la Justicia ya habia hecho su deber; pero no he dormido pensando que mañana harás tú conmigo lo propio; pues como ellos estaban en casarse, (como nosotros) y él era tan jugador y borracho, que todo quería lo pagase la probe, y eso era el motivo, aunque el picaro finge, que porque la encontró con otro; disculpa que dán todos; á bien que á mí tú no me cogerás en nada de eso, aunque tengo infinitos que me quieren, y algu-

gunos que me pueden traer como sin palmito, y una usía, y nada me llena el gusto mas que tú, porque espero has de cumplir este amor, casandote conmigo como me tienes prometido.

A todo este razonamiento había estado con suma atencion el Diputado, y el Instruido volvió la cara para vér la de la muger, y encontró con una fantasma como de edad de unos cincuenta años, tuerta, y tan arrugada y negra, que daba espanto: pasaron adelante, y dando la vuelta á la Hermita del Glorioso San Isidro, vieron una multitud de gentes á la orilla del Rio, y que daban unas grandes voces; preguntaron la causa, y les fue respondido, era un Soldado; que á una Lavandera la estaba dando unos gentiles golpes; lo que era al contrario, pues habiendose acercado un poco, vieron que ella le tenia bien afianzado por la coleta, y tendido en el suelo dándole fuertes bofetadas diciendole: picaro, borracho, ladrón, que te lo probaré, á mí golpes porque no te doy dineros para tus borracheras; anda galopin, gatazo, no te volverás á regodear con mi dinero; á mí golpes quando no me há puesto la mano la madre que me parió, ni los seis mari-

dos que he perdido; pues no estoy tan desgálchaa que no pueda dár fin á otros quatro: todos se pusieron de parte de la muger, y nuestro Diputado y compañero siguieron su camino, y estando ya algo distantes dixo el Instruido, qué le parece á vmd. de esto compañero; le aseguro á vmd. respondió, que me he quedado bobo de vér que todo Madrid es una confusion, tanto por dentro como por fuera; mas lo dixera vmd., prosiguió el Instruido, si supiera lo que pasa en este asunto, y por mas que la Justicia y celosos Ministros procuran limpiar la corte de esta casta de gentes, se cansan, fatigan y aburren, y no pueden dár vado: así todos los días están sucediendo desgracias nacidas del exceso de los vicios, teniendo éstos á muchos en la última miseria, y lexos de acudir contritos á su Criador (que es quien todo lo remedia) no hacen mas que añadir exceso á exceso, y maldad á maldad, y precipitados viven como gentiles, en continuados amancebamientos, y como no sirven mas que al Demonio, les dá un págo como quien es; dias pasados estuve aquí de paseo, y noté varias riñas de estas mugeres unas con otras, y todas por los Soldados, á cuyo asunto hice esta

DE-

DECIMA.

¡O! desdichadas mugeres
que con indecible afan,
ganais un poco de pan
siempre faltas de placeres;
Sino echarais los quereres
que teneis con el Soldado,
á perder lo que ganado
teneis para con mi Dios,
embidia siempre de vos
tuviera mi pecho elado.

Mucho gusto dió al Diputado la Décima; y llegando á la Hermita hicieron oracion, y veviendo agua de la fuente del Santo, se retiraron á Madrid por la puerta de Embaxadores, y entrandose por el Rastro, y calle de Santa Ana, notaron que de la Ostería Catalana, salia un Gallegon con la cara toda tiznada; y él con mas pringue encima, que su Amo habia gastado en un año en guisados, y que daba voces á un choricero sobre que le pagase seis maravéis que faltaban en la cuenta de la comida: como el Diputado no traxese malas ganas de comer, y oyese decir seis mara-

D 4

ve-

veáis de comida, se creyó, que con tres quartos podia él y su compañero llenar el estómago; y así le dixo: amigo no hay remedio, aquí hemos de entrar á comer, pues segun guele, habrá guenas aljondri-guillas, asaos en fricandor y pastelones; y conociendo el Instruido muy bien de donde nacia el combite del compañero, y que lo hacia creído de lo que habia oido al Gallegazo de la demanda; procuró excusarse dandole mil gracias con muestras de sumo agradecimiento, pero no bastando nada para disuadirle de su pensamiento por tenerle robado el sentido un conejo asado que se veía desde la puerta al fuego: y así no atendía á razones, y solo decia, amigo vamos dentro á coger aquel Conejo antes que vengan otros, y no lo logremos nosotros, yá que la casualidad y nuestra fortuna nos lo há presentado tan varato: ¡Ay Amigo! dixo el Instruido, vmd. no sabe lo que pasa en estas Osterías, y si me presta un rato atencion, le descifraré brevemente en una Décima lo que éstas son.

DE-

D E C I M A.

No vayas á la Ostería
á gastar lo que no tienes,
mira por todos tus bienes
lo demás es bobería;
No mueva tu vizarría
el hallarte acaudalado,
destierra ya su guisado,
no olvides este consejo,
que en vez de darte Conejo
te envocarán gato asado.

Ponderar la impresion y sentimiento que causó al Diputado la Décima, fuera nunca acabar; pero vuelto en sí; y echo cargo de lo que habia oido á su compañero con voz triste y mesurado semblante le dixo: vamos de aquí, que yo juro no hacer ni querer desde este instante, otra cosa mas, que lo que vmd. quiera, y así queo sujeto á su voluntad, y pues ya es tarde mande vmd. hasta mañana.

VIERNES, DIA QUINTO.

Las doce de este dia eran muy dadas, y
no

no había parecido el Señor Juan Vegas por casa de su compañero, novedad que le tenía con algun cuidado; y así luego que acabó de comer, que serían las tres, pasó á buscarle á su posada, en donde le halló durmiendo, y resarciendo la pérdida de la anterior noche: le despertó, y hizo se levantase, diciendole que ya era hora de que saliesen á dár un paseo: con efecto el Diputado se puso en pie, y sacudiendose algunas plumas del colchon, tomó su montera y anguarina, y salieron á correr calles; y no habiendo bien llegado al medio de la de las Huertas, quando se presentaron dos Gallegos con una silla de manos en que llevaban una Cómica al Coliseo del Príncipe, á representar aquella famosa comedia del Licenciado Farfulla: iba tan llena de relumbrones y coloretos, que al Diputado le suspendió su vista, y quedó tan fuera de sí, que creyendo era alguna Deidad, se quitó la montera, se hincó de rodillas, y la hizo un gran acatamiento, lo que notado por varios bufones, le empezaron á silvar y dár fuertes gritos. Nada de esto había advertido el Instruido por ir delante, hasta que el grito de las gentes, y vér correr á los muchachos á la hacera por

por donde él iba, le hizo volver la cabeza, y vió estaba arrodillado el Diputado, lo que le causó suma novedad, y aun vergüenza; pero incontinenti se le previno lo que pudo haber sido, además que la grita lo publicaba también: el sonrojo que tuvo de verse cercado de infinidad de galopines y gentes foreras, le obligó á hacer (como suele decirse) de las tripas corazón: procuró sosegar la chusma con buenas razones, diciendoles que no estrañasen nada de lo que veían en su compañero, pues era insensato, y aun furioso, y que no le dixesen nada, pues era capáz de acometer con todos; con éstas y otras cosas, y sin dexar de andar pudo alexarlo.

Hallandose ya en la plazuela del Angel, respiró el Diputado diciendo: cierto Señor Instruido que se ven cosas primorosas en esta Corte: vmd. no vió aquella Imágen que llevaban en aquella hurnia, que jermosa que era, vaya que nadie diría sino que estaba viva, y yo quasi poía asegurar que la ví reir, y mover los ojos: el Instruido que todavía no tenía sosegado el espíritu de la funcion pasada, con suma disglidencia, y enfadado le dixo: Señor mio: vmd. no procurando comportarse en sus di.

dichos y hechos, no le acompañaré mas, pues vengo corrido, y no sé como no me he muerto de vergüenza, y á vmd. le han matado, por lo que há executado con la que iba en la silla ó hurnia (como vmd. dice) pues no era lo que se pensó; pues ¿quién era, replicó, aquella Señorona tan jermosa, tan branca, coloraa, y tan guapa? quien habia de ser sino una Cómica que llevaban al Teatro á representar en la Comedia que hacen hoy; y para que vmd. vea que toda su hermosura no es mas que oropel postizo, descifrare (si me estais con atencion) brevemente sus tratos y engaños en las siguientes

DECIMAS.

Una Cómica que hermosa
á todos parece bien,
mas negra que una sarten
tiene su cara de rosa:
Adviertenla primorosa
sin mirar que es el blanquete,
y un poco de colorete
quien la há mudado la cara,
y quien esto no repara
sin duda que es un zoquete.

Las

Las Cómicas con su aire
á sí atrahen los mocitos,
como simples pajaritos
arrastrados del donaire:
Tratanlos con gran desgaire
con chiste y vellaqueria,
y quando su vizarria
á darlas siempre está pronto,
no adelanta el pobre tonto
por mas que en darlas porfia.

Dió palabra el Diputado de no dár mas disgusto á su compañero, asegurandolo con juramento, y suplicóle, que mediante hallarse inmediatos á la Real Casa de Correos, fuesen á vér la lista, pues esperaba carta de su Concejo; con efecto fueron, y sacaron una que decia: Al Diputado del Lugar de Aljucen, Juan Vegas comisionado en la Corte de &c. Madrid: alborotóse el Señor Vegas con la carta, creído le mandaban alguna libranza de dineros por estar ya en la última boqueada su faltriqueta; le pidió al Instruido se la leyese, y rompiendo la oblea dixo así: Amigo Juan Vegas, Diputado de este Lugar: Nos la Justicia y Regimiento de Aljucen, con gran vnevolencia recibimos la vuestra,
nos

nos alegramos que os halleis con disgusto, pues de esta suerte será mas breve nuestro negocio; y en quanto á mandar quartos, ya sabeis lo que costó los que llevasteis, que no fueron tan pocos, que no pasaron de diez pesos, y se hace estraño, que conociendo vuestro gobierno se haya gastado ya; veremos si hay lugar para echar un reparto, y se os mandarán quatro ducados. Dios os guarde, los Señores de Justicia que no firman porque ninguno sabe, y á su ruego lo hace su Fiel de Fechos besandoos la mano por todos: Juan Corcho Canales.

Con la boca abierta estaba el Diputado oyendo leer la carta, y al cabo de un gran rato dixo: Señor Instruido que le parece á vmd. de mis Concejales, pues aunque rústicos se saben explicar, bien que conozo há andao alreor el Barbero, porque algunos bocables son suyos; y está tan diestro con leer aquel romance del grillo, que á todo lo acomoaaba, que era como la sal, y que á todo esto se acercaba la albilla del Escribano: no pudiendo el Instruido contener la risa al oír tanto dislate le respondió; que le parecia que el Fiel de Fechos seria hombre grande, y mucho
mas

mas para ellos, pues en el lugar de los ciegos el tuerto es Rey, y regresandose á sus casas se despidieron hasta el dia siguiente.

SABADO, DIA SEXTO.

Bien temprano procuraron juntarse en este dia los dos inseparables compañeros, y baxando por la calle de las Carretas, y saliendo á la puerta del Sol, se encontraron con dos azotados, espectáculo triste y lastimoso para nuestro Diputado, y mas quando vió, que otro hombre á su presencia los sacudió, con una mano de suela, que llevaba, unos quantos azotazos en las espaldas, lo que le causó mayor compasion, y mucha mas, quando oyó decir eran marido y muger, que por graves delitos habian sido sentenciados á verguenza y azotes, con lo que exclamó el Diputado y dixo: amigo ¿pues estos probes con la prision no han pagao? yo no los hubiera dao mas pena, que para un infeliz como ellos son, es bastante.

¡Ay! amigo, respondió el Instruido, y quanto se conoce el buen corazon de vmd.; sino se castigára con tanto rigor seria todo

do una confusion; no há muchos tiempos que sacaron otro matrimonio autorizado con un gran collar de cuernos á la vergüenza, y la muger emplumada, y encorozada, y nada basta para contener semejantes maldades, pues son como Idras estos monstruos de la República, hombres olgazanes y llenos de vicios, perdido el temor á Dios, no cesan un instante en hacer leña para el Infierno, sin que nada se les dé de la Justicia, ni de nadie, pues como tienen perdido el respeto á aquel tan bueno que nos ha de juzgar, no es extraño, que todo lo demás sea menos: y así ni esto, ni el verse llenos de infelicidades y miserias, ni en Anton Martin, donde es un caos de lamentos y confusiones entrar en aquellas salas; pero nada menos que dexar sus vicios y depravados tratos y costumbres; pues apenas se sienten con algun alivio leve, se escapan para volver como el perro al vómito hasta que les llega su desastrado fin; y quando ya por viejas no pueden servir, se acomodan á ser tapaderas de otras tales como ellas, y viven no en gustos, porque el pecado no puede causarle, ni traerle cosa buena, sino á su parecer mejor; pues como en la mocedad no se apli-

ca-

caron á trabajar, no saben hacer nada, ni nunca lo han hecho; se tienen por felices con que las dén para beber, que es vicio que tambien reina en ellas; pero lo que mas lástima me dá es vér que hasta las madres se meten á comerciar con sus hijas, y á ser ellas mismas sus tapaderas, cosa que horroriza solo en pensarlo; dias pasados (oidme atento) habiendo una buena madre casado una hija que tenia única por andar á su libertad con cortejos, modas y merendonas, saqué estas

DECIMAS.

¡O! Madres, y qué tremendo juicio de Dios os espera, quando su diestra severa venga con notable estruendos. Pero lo que yo pretendo es, el daros á entender, el cómo echais á perder vuestras hijas con las modas, los cortejos y las bodas pues todo llegará á arder. Que disculpa al Juez airado dará vuestro infame vicio, ni como quereis propicio

E

re-

tener á este bien amado;
 Muestras dá , que há perdonado
 vuestras locas vanidades,
 y abusando sus piedades
 si una , y otra vez volveis
 al pecado , no esperéis
 perdón á tantas maldades.
 Siempre de infelicidades
 estais llenas , rodeadas,
 y con ellas amarradas
 á cabernas infernales;
 ¡Qué desdicha de mortales
 es esta que padeceis!
 abrid los ojos vereis
 muy cerca este precipicio,
 poned remedio á este vicio.
 que pronto fenecereis.

El Diputado sin embargo de su rusticidad , no dexó de comprehender el espíritu de las Décimas , y así dixo á su compañero , que cada dia le causaba mas lástima vér muchas cosas de la Corte , y la perdicion que habia tan grande en las mugeres : que estaba deseando concluir su comision para retirarse á su lugar , en el qual se vivia con mas quietud , lo que aquí era imposible lograr , por la infinidad de objetos que á cada paso se presentaban tan

es-

escandalosos , que solo el Demonio podía sugerir á las mugeres el modo que tienen de portarse , y que mediante era ya la una del dia muy dada , se retirasen , pues tenia que hacer despues de comer , con lo que se separaron hasta el siguiente dia.

DOMINGO , DIA SEPTIMO.

Dadas eran las diez de este dia , y no habia parecido el Diputado por casa de su compañero , de lo que cuidadoso , salió en su busca , y no habiendole hallado en la posada , dirigió sus pasos á la Plazuela de la Cebada , donde le encontró arrimado á un Tutilimundi que estaba entre un cerco de gentes , atisbando por un agujero de los delamatroste lo que su dueño manifestaba: llegóse á él , y dixole : Señor Diputado yo extraño mucho que un hombre de juicio como vmd. esté , viendo esa simpleza ; cómo simpleza respondió , quando está aquí la Corte del Rey de Prusia ; los Paseos de París , el Sol , la Luna , y otras mil cosas curiosas , y de mucha diversion ; y le aseguro á vuesa merced , que si lo quisiera vender , aunque me costara media docena de reales , se lo compraría para llevarlo á

mi muger : el Instruido le dixo , apartese vmd. , y vengase conmigo , y dexese de esas chucherias que son cosas de muchachos , y no dé lugar á que se rian los que le estan oyendo; vamos oïremos Misa que es lo primero , y despues daremos una vuelta por la Corte : sea norabuena , y vamos donde vmd. guste.

Tomaron los dos el camino á la Iglesia Real de San Isidro , en donde oyeron Misa , y concluida ésta se levantó el Diputado del sitio donde estaba , y acercandose al compañero le dixo: amigo ¿qué es ésto? hay aquí algun oficio de defuntos , porque he visto entrar muchas mugeres con unos Cestones en la caeza , y sin dua son muchos los derechos que aquí tienen los Curas , pues pasan de mas de doscientas ofrendas las que hay por hay , y solo estraño una cosa , y es que las de las Ofrendas vienen muy guapas al moo de las Moras , y en mi tierra las que las llevan van vestias de negro , y sin galanuras.

Por lo que habló de guapururas conoció el Instruido que las madamas que decia eran las de las cofias , y peinados altos , y le habian parecido ofrendas : así le dixo : calle vmd. vamos fuera , y le diré lo que es esto , pues lo que vmd. ve no son ofrendas. Tomaron la puer-

puerta , y al salir encontraron con un Abate que iba de braçero de otra madama que entraba con mas tun turun tun , que las otras ; y quedandose suspenso , volvió la cara al Instruido , y le dixo : amigo quando vmd. quiera persuadirme á que estas no son Ofrendas me desatina , quando ésta vá ya agarrada de este Clérigo Romano para ofrecerla ; quedóse corrido el Instruido al oír semejante dislate , pero disimuló quanto pudo , y con engaños le sacó á la calle.

Puestos en ella le dixo : si he de acompañar á vmd. Señor Diputado , es necesario tenga mas prudencia , y vea lo que viesse , callar , pues aquí hay cosas tan raras que no son lo que parecen ; éstas que á vmd. se le figuraron Ofrendas , son las Damas de la Corte , que con sus peinados altos y cofionas hacen el levante que habeis visto ; y así deponga vmd. ese pensamiento y advierta que no todas son seguras , pues hay muchas entre ellas que son valientes maulas , y fuertes sanguijuelas de bolsas , y para que lo sepais mejor atended esta

D E C I M A.

Una grande Cofietona
 en algunas es un vicio,
 que dá muestras de su oficio
 y empleo en la vita bonas;
 Y si la tal es chuscona
 logra con aquestas tretas,
 el pillarse las pesetas
 y sin salir de su casa,
 irse chupando sin tasa
 aun las bolsas mas selectas.

Señor Instruido siendo eso así como me discurre, no volveré á hablar palabra vea lo que viere, y así asiguro de que lo cumpliré, sigamos nuestro camino, y acabeme de instruir de todo, pues luego, que nuestra compañía se acaba breve; porque mi justicia (segun los barruntos que tengo) quiere que vaya: yo me temo que quando menos me piense, me mande retirar; y si esta noche llega el Ordinario de Aldealcano, es regular que traya carta: con que así amigo aprovechemos el tiempo quanto sea posible: el Instruido le dixo que estaba bien, que al dia siguiente continuarian viendo la Corte,

te, y dandose las manos se separaron.
 El lunes por la mañana no habían dado las seis quando el Diputado llegó al quarto de su amigo, y dando á la puerta, le abrió y entró con gran regocijo diciendo: ya Señor Instruido llegó el dia feliz de mi marcha, y de ir á vér á mi Morena: ayer luego que nos apartemos me juí á la posá, y encontré en ella al Ordinario de mi tierra, que me trae quatro ducados, y orden para que encargue mis negocios á un Argente, con lo que he recibio gran gusto, aunque no dexa de causarme desazon apartarme de vmd. por su guena compañía, y mood de jablar tan bello; y así hago ánimo irme mañana con dicho Ordinario: y en el supuesto que hoy hay toros, por última despeía, me ha de hacer vmd. el favor de acompañarme para que yo logre vér esta juncion, y espero el que vmd. accete este agasajo, por lo bien que conmigo lo ha hecho: norabuena sea, dixo el Instruido, y vistiendose con prontitud, y tomando el ordinario desayuno salieron juntos, y en el camino dixo el Diputado: ya Señor compañero que nos apartamos quigera que vmd. me dixera qué ánimo tiene jacia su presona, pues siendo tan entendio me parece no dexará de aplicarlo para ayuar á los ami-

Con esta salvajal conversación llegaron á la Plaza de Toros , y habiendose acomodado al sol , porque el Estremeño no gastase : no habian bien sentadose quando mi Diputado reparó que junto á él estaba una de estas Mocitas del tiempo , con cofia de moda , zapato con hevilla postiza , grandes parches en las sienes , y su cierto ceceo de quando en quando , con lo que tenía embobado á un hombre que estaba á su lado con su peluquilla y vestido á lo militar , y aunque no muy nuevo indicaba no ser de muchos quartos ; deciale la moza , mucho ha sido poderse vmd. escapar de aquella Dragona de su Muger , y á la verdad que segun tardaba ya , la Tía Pipota y yo no pensabamos vér los Toros : á esto saltó una vieja , con mas barbas que un Cabrito , que estaba á su lado : anda Niña no seas nunca desconfiada , y mas con hombres de honra , y generosos como tu Amo , que no puedes negar que lo ha sido , y que has comido su pan : así es Tía , respondió la Mozuela , y toda mi vida viviera yo con él , á no ser por aquella arrevatamoños de su Muger , que no sé como este pobre hombre puede vivir con ella , quando no le hace un ligero agasajo : así es Luisita , respondió el Galán , y

á no ser por los buenos ratos que contigo paso , y con la Madre Pipota , ya me hubiera muerto ; pero hoy no ha llevado malos trancazos , pues se habia empeñado en que no habia de venir á los Toros ; y á prebencion anoche despues de dormido me sacó los quartos que tenía en el bolsillo , y esta mañana luego que los eché menos le pregunté por ellos , y negando no los habia visto le sacudí la pampana , y me eché fuera de casa , y ella se quedó echando fueros : pero hijita mía la fortuna que hemos tenido es , que yo en la faltriquera secreta tenia escondidos quatro escudos , y hemos de gastarlos hoy alegremente : no , no , dixo la Niña , vengan acá esos quatro amarillos , que yo correré con el gasto , y si algo sobrase , no faltará mañana quien lo con suma : me conformo con lo que dices , respondió el Galán , y metiendo la mano la dió el dinero.

Ya estaba el primer Toro en la Plaza , y el Diputado no habia hecho alto , porque estaba absorto y confuso de lo que habia oido á la Señora Luisita , y á su amo Peluquilla ; pensando como podia haber hombres que tal hagan con sus mugeres , y que estafando sus casas , gasten los pocos haberes que tienen en diversiones , y con seme-

jantes maulas; y así le dixo á su compañero: amigo solo este rato me faltaba que vér en Madrid para saber de todo, y ya que la fiesta está acabada, vamos para casa pues tengo que prevenir mis cosas para marchar: con esto se retiraron á la posada, y en el camino dixo el Diputado compañero, ya que llegó la hora de separarnos quijera que antes de nuestra despeña me diera unos versos bonitos, para que vean en mi Lugar la alvelia de vmd., y que conozcan la fortuna que he tenio, y lo mismo será leerllos allá, que la mi Morena al instante le mandará unos chorizos, y algunas bellotas, que es un regalo que acá lo estimáran mas de quatro Ducas; dióle las gracias, y con un tintero que tenia en la faltriquera le escribió estas

D E C I M A S.

Ya, amigo, que de esta Corte
te retira la obediencia,
bien sabes que mi experiencia
ha sido en todo tu norte;
Ya puedes con tu Consorte
hablar de este desengaño,
é informarla de este daño

por

por si acaso acá viniere,
nada crea quanto viere
que es un conocido engaño.

Embidia á tu soledad
te tiene el que es cortesano,
porque es un vivir humano
el que lograis en verdad;
Tu Consorte con bondad,
y con gran gusto tal vez,
te tratará sin doblez
de esto bien asegurado,
vives con menos cuidado
por su mucha sencillez.

¡O! qué tertulias famosas
harán Sacristán, Barbero,
no olvidando el Matadero
que hace curas prodigiosas;
Tambien juntas las Hermosas,
y Tías de tu lugar,
todas te han de preguntar
qué es lo que viste en la Corte,
como si fueras su norte
absortas te han de mirar.

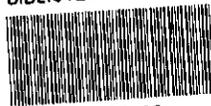
Mucho gusto dieron las Décimas al Diputado, y guardandolas en su Vandolera, llegó la hora de la partida, y dando un estrecho abrazo á su amante compañero, y derramando los dos sus ciertas lágrimas
(que

(que son propias de qualquiera despedida) se ofrecieron darse parte el uno al otro de su establecimiento, y de continuar su amistad, correspondiendose á menudo, noticiandose todos sus acaescimientos, que con el tiempo saldrán á luz en otro Tomo; y á tí Público mio te doy éste; y si veo te debe tu aprobacion, yo te ofrezco con buena voluntad segunda obra, mas instructiva y divertida para que te instruyas en las máximas de la Corte, y sepas vivir en ella; deseando (al mismo tiempo que te deleyte su leyenda) te aproveches de sus cortos avisos, si acaso eres forastero como yo, con lo que esta verdadera historia dá, &c.

F I N.



BIBLIOTECA NACIONAL



1001977466